

La Rāslīlā

Narrado por Margaret Simpson

CUARTA PARTE:

La lección de Radha

Era cierto que el Señor Krishna se había marchado del claro con Radha, y era cierto también que la había alzado y llevado en sus brazos cuando ella se fatigó. Pues esa noche, mientras Radha danzaba con el resto de las *gopis*, Krishna pudo ver que estaba completamente absorta en el sentimiento de amor. No quería nada a cambio. Cuando los gritos de desencanto la rodeaban, a medida que los otros Krishnas desaparecían, ella estaba tan inmersa en su propia experiencia que no se daba cuenta. Y el Señor, reconociendo esta *bhakti* pura, quiso guiarla aún más profundo en la experiencia. La tomó de la mano y la guio por la arena plateada y luego hacia del bosque iluminado por la luna. Cuando ella se fatigó, la llevó cargándola. Para entonces, todo el sentido de quién era y de dónde estaba había abandonado a Radha. Era como si estuviera en un gozoso capullo de fina gasa, más allá del tiempo y el espacio.

Un poco después, mientras descansaban bajo un árbol, Radha recuperó el sentido de dónde estaba. Miró con asombro al Señor Krishna. Los ojos de él eran como estanques de infinitud que la atraían más y más adentro, hasta que parecía haber alcanzado la fuente misma del universo. En ese momento, comprendió. “¡Él es en verdad el Señor omnipresente! ¡Y envuelve este universo entero en amor!”, dijo. Luego surgió el pensamiento: “Y yo soy la única que comprende esto, porque lo amo tanto.”

Con ese pensamiento, su dicha se evaporó. Krishna ya no estaba, y ella se encontraba sola en el bosque sin tener siquiera la compañía de las otras mujeres. Ahora Radha estaba llena de una angustia que la consumía.

—Krishna, mi amado, mi Señor, ¿a dónde te fuiste? —lloró.

Clara como una campana, escuchó la voz de Krishna en su interior.

—No estoy perdido. Sólo estoy oculto. Ahora les toca a ti —y a todas las demás— encontrarme.

Momentos después, escuchó el sonido de voces juveniles que subían por el sendero, y luego sus hermanas la rodearon. Algunas estaban recelosas, seguro que ella sabía dónde estaba Krishna. Otras se daban cuenta de que estaba tan perdida como ellas y sintieron compasión. Radha repitió las últimas palabras que había escuchado decir a Krishna:

“No estoy perdido. Sólo estoy oculto. Ahora les toca a ti —y a todas las demás— encontrarme.”

Al escuchar esto, las *gopis* estuvieron de acuerdo en que Krishna les estaba haciendo uno de sus trucos. Este era sólo otro de sus juegos. Y claro que lo encontrarían.

